

# CUINAP | Argentina

Año 2 • 2021 | Cuadernos del INAP

## ¿De qué hablamos cuando hablamos de racismo?

La necesidad de una perspectiva étnico-racial en el desarrollo, implementación y evaluación de las políticas públicas.

Federico Pita

# 61

Capacitar e investigar para fortalecer las capacidades estatales



# CUINAP | Argentina

## **¿De qué hablamos cuando hablamos de racismo?**

La necesidad de una perspectiva étnico-racial en el desarrollo, implementación y evaluación de las políticas públicas.

Federico Pita

61

## **Autoridades**

**Dr. Alberto Ángel Fernández**

Presidente de la Nación

**Lic. Santiago Andrés Cafiero**

Jefe de Gabinete de Ministros

**Dra. Ana Gabriela Castellani**

Secretaria de Gestión y Empleo Público

**Lic. Mauro Solano**

Director Institucional del INAP

# Índice

<b>Prólogo</b>	<b>6</b>
<b>Introducción</b>	<b>10</b>
<b>1. Racismo estructural</b>	<b>12</b>
<b>2. Racismo institucional</b>	<b>15</b>
<b>3. Racismo interpersonal</b>	<b>20</b>
<b>4. Racismo criollo</b>	<b>22</b>
<b>5. Raza y género</b>	<b>30</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<b>33</b>

El siguiente texto tiene como origen la conferencia del Lic. Federico Pita en el ciclo virtual Conferencias INAP, realizada el día 4 de agosto de 2020, desgrabada por María Laura Lencinas, que puede verse en el siguiente link: <https://youtu.be/43vfVugBZEc>

# Prólogo

Este artículo, que consiste en la desgrabación de una conferencia realizada por el politólogo Federico Pita para el INAP, introduce un elemento fundamental cuya importancia es muchas veces subestimada en la gestión pública: la perspectiva étnico-racial. El autor sostiene que sólo adoptando un enfoque de este tipo pueden desarrollarse políticas públicas que combatan el racismo y la discriminación.

Para sostener esta afirmación, cuya profunda relevancia debe enfatizarse, Pita elabora un detallado análisis sobre el fenómeno social, político y cultural que representa el racismo, partiendo de planteos generales, en el plano teórico, y arribando a las formas que este hecho adquiere en el contexto particular argentino. En primer lugar, se lo define como un factor que se desarrolla «de arriba hacia abajo», es decir, desde las estructuras que rigen la vida social hasta el comportamiento de los individuos. Este último es el resultado de la existencia del racismo, no su causa.

Pita divide al fenómeno estudiado en tres dimensiones, de acuerdo a este funcionamiento específico. El primer nivel es estructural: se trata de un conjunto de procesos que reproducen la desigualdad racial. La segunda dimensión es institucional; en este punto, el autor hace hincapié en el Estado y la administración pública. Finalmente, el tercer eje es interpersonal: esta es la forma más evidente del racismo, la que se desarrolla entre los miembros de la sociedad. Para esta descripción, el texto se vale de múltiples fuentes teóricas, que permiten una clara comprensión de las diversas variables que involucra esta problemática.

Como ejemplo del racismo institucional, se cita a la Constitución Nacional, que hace una referencia explícita a la preferencia por la inmigración europea. Esta es la primera de una serie de referencias similares, que son empleadas de forma convincente por Pita para demostrar la persistencia del racismo en Argentina, que es calificado como «criollo». Este fenómeno es a su vez descompuesto en tres factores: la invisibilización, la negación y la extranjerización. El artículo concluye con una reflexión acerca del cruce entre la cuestión étnico-racial y el género. Se señala de este modo la importancia de pensar en términos interseccionales y la urgencia de elevar el lugar dado a la lucha contra el racismo en el ámbito público.

Los aportes realizados por Pita no solo demuestran con eficacia la necesidad de dotar de una perspectiva étnico-racial al diseño y la implementación de políticas públicas. Asimismo, son útiles para comprender la administración pública en su conjunto. Como sostuvo Goldberg, los estados son raciales no sólo por la composición de su personal ni por sus políticas, sino también por «la posición estructural que ocupan en la producción y reproducción (...) de posibilidades, accesos y restricciones, inclusiones y exclusiones, concepciones y modos de representación formados racialmente»<sup>1</sup> (p. 104). Debido a esto, es necesario realizar transformaciones estructurales en el estado, que permitan generar marcos de equidad social, sin discriminación de ningún tipo.

**Dr. Juan Ignacio Doberti**  
**Director de Gestión del Conocimiento, Investigación**  
**y Publicaciones del INAP**

---

1 Goldberg, D. T. (2002) The racial state. Blackwell Publishers.



**Federico  
Pita**

---

## ¿De qué hablamos cuando hablamos de racismo?

La necesidad de una perspectiva étnico-racial en el desarrollo, implementación y evaluación de las políticas públicas.

Lic. Federico Pita, Politólogo UBA. Asesor sobre racismo y afrodescendencia en el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). Politólogo de la UBA y activista afroargentino. Fundador de la Diáspora Africana de la Argentina (DIAFAR). Docente universitario. Miembro de la Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe (ARAAC). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO: Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afrolatinoamericanos. Nacido en la Ciudad de Buenos Aires en 1979. El activismo a favor de la causa afroargentina es parte de su historia familiar: su abuelo, Justo Pita, fue uno de los organizadores de las fiestas de carnaval de la comunidad afroporteña de la segunda mitad del siglo XX, su tía Micaela Cuello fue co-fundadora del club afroporteño “Martín Fierro” y su tío abuelo Enrique Nadal, exiliado durante la última dictadura militar, fundó el Comité Argentino Latinoamericano Contra el Apartheid. Responsable de la Comisión para el Reconocimiento Histórico de la Comunidad Afroargentina, dependiente del INADI.

## Resumen

El objetivo general de este material es brindar herramientas para la reflexión a nivel federal, particularmente para la capacitación de trabajadoras y trabajadores estatales, acerca de la pertinencia de la perspectiva étnico-racial en el desarrollo, implementación y evaluación de las políticas públicas en la República Argentina. Introducir el concepto raza como categoría social y política. Distinguir los tres niveles de análisis del racismo: estructural, institucional e interpersonal. Indagar en el caso argentino, y los tres aspectos fundamentales del racismo criollo: la invisibilización, la negación y la extranjerización.

## Palabras clave

Raza, Racismo estructural, Racismo criollo, Afrodescendiente, Administración pública.

## Abstract

The main objective of this material is to provide tools for the consideration, on the federal level, specifically for the training of state workers, of the pertinence of an ethno-racial perspective in the development, implementation and evaluation of public policies in Argentina. To introduce the concept of race as a social and political category. To distinguish between the three analytical levels of racism: structural, institutional and interpersonal. To study the situation of Argentina and the three main aspects of *criollo* racism: invisibilization, denial and foreignization.

## Key words

Race, structural racism, criollo racism, afro-descendants, public administration

## Introducción

El objetivo de este artículo es abordar las categorías racismo y raza, y analizar el contexto argentino a modo de estudio de caso, a modo de ejemplo.

El racismo es un fenómeno social, político y cultural que se cimienta en tres niveles: estructural, institucional e interpersonal; es un fenómeno que nace de arriba hacia abajo, es decir, que está en las estructuras mismas del sistema-mundo, que es parte nodal de las relaciones sociales, culturales y políticas con las que se organizan nuestras sociedades capitalistas modernas.

“Raza” es un concepto esquivo a la realidad política argentina. La negación se debe a que, según la concepción actual de la ciencia, la raza humana es una sola. Desde esta perspectiva, parecería que hablar de raza para referenciar distinciones internas es sinónimo de ser racista.

Es urgente abordar la discusión sobre el racismo en el análisis de la actualidad, en este caso en la agenda de los trabajadores públicos. Si no tenemos presente esta categoría, y en cambio la sustituimos con la falsa idea de corrección política (no hay que hablar de raza porque hablar de raza es ser racista), entonces estaremos reproduciendo el racismo, suscribiendo políticas públicas que se dicen universales pero que desatienden la especificidad de los actores que son beneficiarios de esas políticas públicas. No repararemos en los propios actores a los que se dirigen estas políticas; actores que están atravesados por categorías raciales, no en el sentido biológico sino en el sentido social y político, es decir, como conceptos que ordenan y regulan las biografías individuales, determinando quiénes ocupan qué roles en la sociedad.

La falta de estadísticas que den cuenta de la realidad de las poblaciones racializadas es una de las consecuencias de no hablar de raza en términos políticos y sociales. Solo a partir de diagnósticos certeros existirá la posibilidad de diseñar políticas públicas eficaces. De ahí la necesidad de rescatar la categoría raza para un análisis más fiel de nuestra realidad. En Argentina, a menudo se sostiene que el clivaje que caracteriza a nuestra sociedad se dirime únicamente desde una perspectiva de clase. Una mirada más atenta advierte que la raza juega un rol preponderante en la distribución de la población en los distintos estratos económicos.

En última instancia, el racismo es una ideología que consiste en afirmar la superioridad racial blanca y la inferioridad racial negra. No existen múltiples racismos; el racismo es un único fenómeno. Sin embargo, se pueden distinguir tres niveles de análisis del racismo: estructural, institucional e interpersonal.

# 1

## Racismo estructural

El racismo en su dimensión estructural es el conjunto de procesos, prácticas y estructuras que reproducen la inequidad racial. El racismo estructural se sustenta en la ideología de la supremacía racial blanca/inferioridad racial negra, ideología conocida originalmente como racismo científico o biologicista que dividía a la raza humana en subrazas y, a su vez, las jerarquizaba.

No existe la gente cuyo color de piel sea blanco como una heladera o negro como un carbón. “Raza blanca” y “raza negra” son categorías abstractas y estructurales, herramientas de una ideología que plantea que lo blanco es lo superior y lo negro es lo inferior; funciona en espejo. Esta ideología supo gozar de prestigio y consenso en el mundo de las ciencias, en el ámbito hegemónico del pensamiento moderno. Sin embargo, nunca fue un pensamiento mayoritario.

Aníbal Quijano, un pensador peruano fallecido recientemente, planteaba:

“En América, la idea de la raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior construcción de Europa como nueva identidad después de América y la

expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad e inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo el intersexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial”.

El racismo es una ideología antigua, la idea de lo blanco como lo bueno y lo negro como lo malo ya aparece en los textos bíblicos. Ahora bien, lo importante es pensar el racismo en relación a cómo se construye el sistema mundo que nace con la conquista y colonización de América.

En un libro publicado este año, Agustín Lao Montes, un pensador afrodescendiente de la diáspora caribeña, más precisamente de Puerto Rico, plantea lo siguiente:

“El hecho de que la raza es una construcción histórica tampoco debe negar su existencia social, su ontología y materialidad como discurso que configura

identidades e influye de manera significativa en las condiciones de opresión y por ende en las gestas de liberación y posibilidades de vida o muerte. La racialización es un factor importante para determinar procesos y relaciones en infinidad de espacios sociales, desde dónde vives y trabajas, si estás libre o en prisión, hasta con quiénes establecer relaciones íntimas y familiares”.

Lao Montes retoma el concepto raza y lo pone en un plano concreto, material, analizando cómo afecta este discurso racial a las autobiografías. Cuando Quijano alude a fenotipos se refiere a los aspectos superficiales con los que suele asociarse la raza: el color de la piel, el tipo de cabello y los rasgos faciales. Rasgos que poco tienen que ver con diferencias biológicas. En términos de especie somos todos seres humanos. Pero la menor o mayor oscuridad de la piel va a posibilitar distintos tipos de acceso a oportunidades.

## Racismo institucional

El racismo institucional es el modo en que esta idea abstracta es instrumentada por las instituciones. Las principales instituciones son los Estados-nación.

Durante el período colonial, uno de los fenómenos sociales fundamentales fue la trata esclavista. La triangulación del tráfico esclavista entre África, Europa y América no se hacía entre Estados. No existían España, Argentina o Senegal. Los Estados-nación no siempre existieron y probablemente no siempre existirán. Estas instituciones son recientes y se construyeron alrededor de ideas de control social como el racismo y la idea de la raza.

Además de la superioridad racial blanca, los Estados-Nación instrumentan otras ideas abstractas. La cuestión del género, por ejemplo, ha ganado espacio en la agenda pública y política. Los feminismos y las disidencias discuten que el hombre sea superior a la mujer, plantean que es una idea antojadiza, que no tiene ningún correlato científico, pero sin embargo opera sobre las realidades, los cuerpos y las trayectorias de las personas. En ese sentido, el patriarcado y el racismo son pilares que cimentan instituciones como son los Estados-nación.

Los intelectuales y activistas afroestadounidenses Stokely Carmichael (Kwame Ture) y Charles V. Hamilton dan ejemplos de lo que ocurre en Estados Unidos y que también sirven para analizar nuestras realidades locales:

“El racismo es a la vez franco y encubierto [...] El primero consiste en actos manifiestos de individuos que causan muerte, daño, heridas o la destrucción violenta a la propiedad. Este tipo pueden registrarlo las cámaras de televisión y con frecuencia pueden observarse en el momento de su comisión. El segundo tipo es menos franco, mucho más sutil, menos identificable en relación con los individuos específicos que cometen los actos. Cuando una familia negra se muda a una casa de un barrio blanco y es apedreada, quemada o expulsada, es víctima de un franco acto de racismo individual que condenará mucha gente, por lo menos de palabra. Pero es racismo institucional el que tiene encerrada a la gente negra en viviendas ruinosas de barrios miserables, sometida a ser presa diaria de los amos del barrio, los comerciantes, los prestamistas voraces y los agentes discriminatorios de bienes raíces [...] Individuos respetables pueden absorberse a sí mismos de toda la inculpación individual; no pondrán nunca una bomba, no apedrearán a una familia negra. Pero siguen apoyando a los funcionarios y las instituciones políticas que perpetuarán y perpetúan políticas institucionalmente racistas. Estos actos de franco racismo individual no pueden representar a la sociedad, pero sí la representa el racismo institucional, con el apoyo de actitudes racistas individuales encubiertas”.

No construir políticas públicas con perspectiva étnico-racial, nos puede hacer imaginar que la oscuridad de piel de los habitantes de las villas argentinas y la piel clara de los barrios de clase media son cuestiones

arbitrarias, o que simplemente el sol es más fuerte en un barrio que en otro. Este tipo de análisis de problemáticas sociales nos permitirá construir políticas públicas que comiencen a desandar el racismo.

En Argentina hay un ejemplo de racismo institucional indisimulable: el artículo 25° de la Constitución Nacional.

“El gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuestos a todos los que vengan a trabajar en Argentina...”.

Está naturalizada la noción de que la Argentina es un país abierto a la inmigración. Pero lo cierto es que hay inmigraciones más deseadas que otras.

Podría matizarse este artículo mencionando la reforma de la Ley de Migraciones de la última dictadura militar, conocida como Ley Giustiniani, que considera a la migración como un derecho humano. Lo cual, indudablemente, fue una política pública de avanzada en relación a otros países. Sin embargo, el espíritu de la constitución política, social y cultural de la Argentina tiene una matriz racista que se manifiesta en el artículo 25°: “*los bienvenidos son los europeos*”. En 1853, cuando se sanciona esta Constitución -aún vigente-, ese era el pensamiento hegemónico, que nunca fue el pensamiento de la mayoría.

La enorme y abrumadora mayoría estaba en contra de la esclavitud, fundamentalmente indígenas y afrodescendientes, que la condenaban como las personas pobres condenan la pobreza. Sin embargo, el

pensamiento dominante dictaba que lo superior era lo blanco europeo y lo inferior era lo negro afrodescendiente e indígena.

Cuando se diseña una política pública que señala como positivo un aspecto, en forma tácita termina marcando lo negativo. No hace falta ser un gran analista o un politólogo para advertir qué se piensa de las migraciones boliviana, paraguaya o senegalesa; y qué se piensa de las migraciones europeas: italiana, española, francesa o inglesa. Esto es sentido común y quien lo niega, tapa el sol con una mano.

En la Reforma del 1994, en el artículo 75° se incluye un inciso según el cual Argentina adhiere a una serie de convenciones internacionales como el Programa de Acción de Durban, un compromiso que tiene el Estado para erradicar el racismo. Pero ciertos aspectos de estas discusiones siguen apareciendo como letra muerta. No se trata de barrer debajo de la alfombra sino de comprender de dónde parte el fenómeno. Argentina es un país que construye su idea de progreso sobre el pilar del racismo.

Sarmiento es uno de los pensadores fundamentales de la argentinidad. En 1845, algunos años antes de influir con su pluma en el texto constitucional, escribió *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. En este clásico del pensamiento nacional, nos ofrece un buen ejemplo del fenómeno de la invisibilización:

“La raza negra casi extinta ya -excepto en Buenos Aires-, ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo; raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso”.

Sarmiento sostiene que los afrodescendientes nos extinguimos como los dinosaurios, aunque señala dos excepciones: zambos y mulatos, nomenclaturas biologicistas que referían a las mezclas entre el indio y el blanco, y entre el blanco y el negro. Distinguía subespecies y las caracterizaba como el eslabón entre el hombre civilizado y el palurdo. En esa conjunción genética el hombre civilizado es el blanco europeo o eurodescendiente y el palurdo, que es un animal de carga, una bestia, así es como interpreta al negro y al indígena.

El negro, el indio y el gaucho representan la barbarie. Son elementos a desterrar si queremos acogernos al progreso, a las ideas y, fundamentalmente, a las personas europeas, porque la pureza está en su sangre, el avance está en su genética. No hay que perder de vista que Sarmiento fue uno de los pensadores más influyentes de la América hispánica. Un pensador destacado y profundamente racista, sus convicciones políticas estaban atravesadas por la idea abstracta de la supremacía racial blanca, una piedra angular de la construcción del relato nacional.

# 3

## Racismo interpersonal

Finalmente, el tercer y último nivel de análisis es el racismo interpersonal. Es la forma más evidente del racismo, se pone de manifiesto en ciertas metáforas del lenguaje cotidiano: “trabajo en negro”, “mano negra”, “denigrar”; en insultos como “negro de mierda”, “negro planero”, “negro choripanero”; y en prácticas que van desde preguntar una tontería hasta cometer crímenes de odio racial. Es importante advertir el racismo en este nivel, pero es necesario profundizar el análisis hacia los niveles de racismo que lo condicionan: el estructural y el institucional.

Cuando se habla de racismo, generalmente se piensa en este tercer nivel, en un fenómeno que tiene lugar en la interacción entre las personas. Pero como ya se mencionó, el racismo no es un fenómeno de abajo hacia arriba. No es que las personas sean racistas y tornen a la sociedad racista. Y luego las sociedades hagan racista al sistema mundo de matriz colonial -como lo llama Quijano- o al capitalismo, o como se quiera caracterizar al fenómeno global actual. Creer que el racismo va de abajo hacia arriba supondría que vivimos en un sistema justo, sin desigualdades intrínsecas y que luego los individuos lo estropean con sus incapacidades y prejuicios.

El pensamiento negro sostiene que el fenómeno es inverso: que es un fenómeno sistémico que estructura nuestras condiciones y nuestras posibilidades materiales de desarrollo y de existencia. En general, cuando

se diseñan o se evalúan las políticas públicas, los Estados parten desde abajo hacia arriba. Proponen encuestas en torno a la percepción de los sujetos sociales en relación a la problemática a trabajar. Se les pregunta, por ejemplo: ¿alguna vez te sentiste discriminado? Este tipo de enfoque se centra en el tercer nivel de análisis. El racismo interpersonal, si bien puede resultar interesante para algún tipo de estudio, no alcanza para explicar la situación y mucho menos para transformarla.

En este tipo de políticas públicas, el Estado no considera que el racismo es un hecho que estructura las demás dimensiones de la vida social.

Es preciso analizar el fenómeno del racismo desde el punto de vista del Estado, para situar luego la cuestión interpersonal, un fenómeno a superar. Pero para lograrlo es importante incorporar el enfoque étnico-racial, y tener en claro que el racismo es un fenómeno de arriba hacia abajo.

# 4

## Racismo criollo

Argentina se presenta al mundo como la sociedad más blanca de América Latina. Esto no es simplemente una cuestión cromática, también esboza una idea de superioridad, ya no racial sino cultural. Parte de nuestro relato nacional consiste en entendernos como una sociedad elevada: un país con universidad pública, por ejemplo. Sin embargo, las personas que tienen mi color de piel son minoría dentro de la facultad, aunque todos sabemos que somos mayoría afuera de la facultad.

No hay ninguna ley que diga los morochos o los afrodescendientes, los indígenas o los “negros cabezas” no pueden ir a la facultad; sí hay una idea meritocrática de que van los que pueden o los que tienen las mejores condiciones; por el contrario, quienes no llegan es porque no tienen las condiciones o no se esforzaron lo suficiente. Si desestimamos esa idea, advertiremos que la categoría racial opera en las biografías individuales y es el Estado el mayor responsable de este proceso, al diseñar políticas universales que no contemplan una situación que, sostenida en el tiempo, generación tras generación, termina por naturalizar a la meritocracia como una idea válida y justa para la ciudadanía.

Para analizar cómo el racismo se aplica en nuestro país, el fenómeno que yo llamo “racismo criollo”, debemos detenernos en tres aspectos fundamentales: la invisibilización, la negación y la extranjerización.

## 4.1 Invisibilización

En Argentina solemos imaginar que no existe el racismo, una sospecha asociada a la idea de que no hay negros argentinos ni negras argentinas. Según este discurso ingenuo, si no tenemos negros no hay racismo. Por eso impacta el asesinato de un negro en Estados Unidos (como el reciente caso de George Floyd), porque entendemos que en Estados Unidos hay negros y que los blancos racistas existen.

Los afroestadounidenses son del 12% de la población, es decir, una minoría. Una minoría sobre-representada en las películas, en la población carcelaria y en la población asesinada a manos de la policía.

En Argentina suele imaginarse que hay una única forma de ser negro y negra, un criterio relacionado con determinada paleta cromática. El estereotipo de negro o negra es: negro de piel, con pelo mota y labios gruesos. Pensemos en el acto escolar del 25 de mayo, un ritual dentro del ámbito público, que constituye una de las pocas instancias en donde se habla de la negritud, y para representarlo pintan a algún alumno con corcho quemado y lo muestran como un cuentapropista.

Este esquema se repite en otros niveles de la educación. Yo estudié Ciencias Políticas, y en ninguna de las treinta y seis materias me tocó estudiar un autor o autora afrodescendiente. Y mujeres, en general, muy pocas. Entonces, la mayoría de los autores que estudié fueron varones (vivos o muertos) blancos: europeos o estadounidenses. La facultad de Ciencias Sociales de la UBA es diversa en cuanto a sus posicionamientos ideológicos, pero en este aspecto por acción u omisión termina teniendo una currícula brutalmente racista que transmite una afirmación: a los negros y a las

negras no se nos cae una idea. Cuando existe una inmensa biblioteca de pensadores negros y negras que abordan y problematizan esta realidad.

Podría pensarse que no importa el color de los que escriben; creo que tampoco debería de importar. El problema es que, si en toda la currícula los autores son blancos, evidentemente a alguien le está importando el color de la gente, porque sino es como imaginar que los negros y las negras no escriben.

Esto sucede en todas las universidades del planeta. La sobre-representación del varón blanco tiene un sesgo hegemónico total, el punto de vista de los que mandan, no de la mayoría. El varón blanco es una minoría a nivel global pero es mayoría en los espacios de poder. Por ejemplo, en las universidades los autores que se leen y se estudian, y los sujetos que tienen la posibilidad de leer y estudiar son blancos, europeos o eurodescendientes.

Este tipo de prácticas tiende a invisibilizar a una determinada población. Durante el período colonial no había censos sino registros de posesión. Se trata de un racismo franco o manifiesto; los registros contaban con categorías como negro, mulato o pardo, términos vinculados a la posesión. Porque eso era lo esclavizado: una pieza, una mercancía. Por ejemplo, un criollo tenía veinte mulas, cuarenta negros y cien hectáreas. Esa forma cosificante de nombrar tipificaba a las poblaciones afrodescendientes e indígenas. Con el fin de la esclavitud y la fundación de la República, con la Constitución de 1853, que entra en vigencia en 1860, el racismo se vuelve más sutil, menos identificable, se encubre. Fue Sarmiento quien durante su presidencia introdujo la noción de estadística moderna en la Argentina. Los primeros censos dejan de contar población en términos raciales. Con el pretexto de no racializar nuestras estadísticas se borra

la nomenclatura “negro” y simultáneamente se crean categorías como el “trigueño” que invisibilizan la procedencia o la identidad étnico-racial.

Los indígenas y los afrodescendientes son sujetos políticos concretos. Si se los despoja de su relato político, social, cultural e histórico, su especificidad termina siendo simplemente una cuestión cromática y entonces parece que es una casualidad que la pobreza estructural del 30% -que no para de crecer gobierno tras gobierno y que es uno de los grandes fracasos de la democracia- siempre afecta mayoritariamente a los que tienen la piel más oscura.

El pensamiento de Sarmiento era dominante de su tiempo, pero no era el único. Por ejemplo, en 1869 el pensador afroargentino Horacio Mendizábal escribió su última obra poco antes de morir, a los 24 años, como víctima de la epidemia de fiebre amarilla. Sarmiento, que era presidente, se fue de Buenos Aires y en su lugar se organizó una junta de vecinos ilustres. Mendizábal fue uno de los secretarios de esa junta. Dejó un escrito cuya introducción, dedicada al presidente Sarmiento, cuestiona el racismo, desde su propia negritud, desde su afroargentinidad:

“¿Tendréis horror de ver un negro sentado en el primer puesto de la república? ¿y por qué, si fuese ilustrado como el mejor de vosotros, recto como el mejor de vosotros, sabio y digno como el mejor de vosotros? ¿Tan solo porque la sangre de sus venas fue tostada por el sol de África en la frente de sus abuelos?

¿Tendréis horror de ver sentado en las bancas del parlamento a un hombre de los que es tan insultante desdén llamáis mulato, tan sólo porque su

frente no fuese del color de la vuestra? Si eso pensáis, yo me avergüenzo de mi pueblo y lamento su ignorancia.”

Esto pensaba Horacio Mendizábal en 1869. Sus palabras gozan de una actualidad que nos debería avergonzar.

## 4.2 Negación

Otra estrategia sutil o encubierta del racismo criollo es la negación. Se trata de negar la propia existencia de este sujeto social que es el negro, y reducir a minoría al conjunto de los pueblos originarios. Un ejemplo emblemático del siglo XX lo constituye un pensador, político, diplomático y fundador de muchas universidades: Joaquín V. González. Una persona muy reconocida pero poco analizada.

González da un discurso en el Congreso de la Nación en 1913, en el cual se refiere a la importancia del censo que se está por realizar en Argentina:

“Cuando hablo de razas inferiores, lo hago a toda conciencia, porque yo no soy de los que sostienen que todos los hombres son iguales, sino en sentido político... Bien; las razas inferiores, felizmente han sido excluidas de nuestro conjunto orgánico, por una razón o por otra, nosotros no tenemos indios en una cantidad apreciable... No tenemos negros, los que se introdujeron, en abundancia... han desaparecido también; no se advienen a nuestro medio social”.

Según este político, los afroargentinos, ya sea por incompetencia o por mérito propio, nos hemos extinguido. Esto fue dicho en pleno siglo XX, por una persona que fue fundadora de organizaciones eugenésicas, que sostenían la idea de mejorar la raza. Lo lamentable es que existen infinidad de fenómenos políticos y sociales donde estos personajes siguen gozando de prestigio. La tarea no es simplemente acusar de racistas a Sarmiento o a Joaquín V. González; eso sería circunscribirse al tercer nivel de análisis, al racismo interpersonal. El hecho de problematizar estas figuras nos sirve para entender que el racismo era parte fundamental del relato histórico que construían las instituciones.

A los afroargentinos nos hicieron desaparecer en las estadísticas y en el relato historiográfico. Hay un estudio previo al último censo de 2010 que indica que somos más de dos millones de argentinos y argentinas que respondemos a esa categoría, un 5% de la población. Pero si como política pública se representa lo negro pintando la piel con un corcho y hablando con tonada cubana, no encontraremos muchos negros argentinos que respondan a esos estereotipos. La mayoría, en cambio, se parecen a mí. En ese sentido, es común que la gente piense que no existimos. Entonces, no desaparecimos, pero sí nos quisieron hacer desaparecer.

### 4.3 Extranjerización

Desde el retorno de la democracia vivimos en un mundo en que los cuerpos migran. Pero hoy, como en 1853, algunas inmigraciones incomodan más que otras, sobre todo la migración afrolatina y africana que ennegrece nuestro horizonte. Son los “negros-negros” que pintan con corcho en las escuelas. Ese ritual supone que no hay ningún cuerpo en el curso que sea negro, por eso hay que pintarlo con corcho, porque se sostiene que ese

personaje se ha extinguido, que no existe o que al menos no está dentro de nuestras fronteras.

La extranjerización de la negritud local es un proceso que termina por reforzar la idea de que lo negro no es propio de la Argentina. Por lo tanto, el relato político e histórico nacional sigue resguardando la idea de que todos descendemos de los barcos europeos.

Un ejemplo interesante se puede ver en un capítulo del dibujo animado Zamba. Se trata de una producción de la Televisión Pública, que se transmite en los canales Paka-Paka y Encuentro. Es una política pública efectiva. Zamba es un personaje muy conocido, influyente. En ese capítulo aparece una cocinera, una esclavizada de Rosas a quien ella llama “patrón”, una escena que intenta suavizar un contexto dramático.

Más allá de esto, se incluye un detalle que no es menor: la cocinera habla como cubana. Una licencia artística desopilante. Si este mensaje está dirigido a las infancias, después no debemos sorprendernos cuando a un afroargentino de ese color, una persona como puede ser mi papá, le preguntan sistemáticamente, cada vez que lo ven: “¿de dónde sos?” Sin importar el humor que tenga mi papá, un día puede contestar “de Palermo”, porque es donde vive. En realidad, lo que le están preguntando es otra cosa, y se incomodan después de esa respuesta, porque advierten que esa pregunta es un ejemplo del racismo individual. Nadie concibe que está siendo racista. Pero no hay que pensarlo en términos individuales, porque ese individuo en algún lado lo escuchó, alguien se lo enseñó. Con Paka Paka es el Estado el que le enseña a la más temprana infancia que cuando uno es negro es de Cuba, ni siquiera de África. Este es un ejemplo práctico, concreto y actual de extranjerización.

El sentido común de los argentinos afirma por ejemplo que los bolivianos son inferiores, los colombianos son narcotraficantes, los peruanos son pungas y los senegaleses son la “mafia de la bijouterie”. Valga la aclaración: migrar es una cuestión traumática, el desarraigo siempre es duro. Se migra en busca de mejores condiciones de vida, para escapar de una hambruna o una guerra. La migración siempre es traumática, pero el fenómeno de la xenofobia no está simplemente circunscripto al odio al migrante sino a determinadas migraciones. Y esas migraciones selectivas son determinadas por categorías raciales. Entonces, las migraciones “no blancas” son migraciones que no contempla el artículo 25° de la Constitución, sino que van a estar entre paréntesis.

El fenómeno sigue siendo el racismo, aunque no sea franco o manifiesto, aunque se vuelva sutil y se encubra como xenofobia.

# 5

## Raza y género

En los últimos tiempos, el movimiento de mujeres ha logrado penetrar en la política de masas como pocas veces se ha visto en nuestro país. La incorporación del análisis de la intersección entre género y raza es una lucha que comienzan a dar las mujeres racializadas dentro del movimiento. La interseccionalidad, el reconocimiento de la simultaneidad de opresiones (raza, clase y género), es el gran aporte epistemológico del Feminismo Negro al mundo entero. Sueli Carneiro, intelectual feminista afrobrasileña explica:

“Si el feminismo debe liberar a las mujeres, debe enfrentar virtualmente todas las formas de opresión. Desde ese punto de vista se podría decir que un feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas -como son las sociedades latinoamericanas- tiene como principal eje articulador al racismo y su impacto sobre las relaciones de género dado que él determina la propia jerarquía de género de nuestras sociedades. [...] El racismo establece la inferioridad social de los segmentos negros de la población en general, y de las mujeres negras en particular, operando además como factor divisionista en la lucha de las mujeres por los privilegios que se instituyen para las mujeres blancas. Desde esta perspectiva, la oposición de las mujeres negras contra la opresión de género y raza viene diseñando nuevos contornos para la acción política feminista y antirracista, enriqueciendo tanto la discusión racial, como la discusión de género”.

En el último tiempo, el movimiento de mujeres en la Argentina ha generado una revolución política. Como correlato, en el ámbito de las políticas públicas puede destacarse la paridad de género, una política afirmativa que exige a los partidos políticos que al menos el 50% de sus candidatos sean mujeres. Sin embargo, sigue habiendo más parlamentarios que parlamentarias, más varones que mujeres. Para revertir la tendencia histórica, las listas de representación para las próximas elecciones no deberían tener el 50% como techo sino que, por ejemplo, el 70% sean mujeres y el 30% varones. Si bien la Ley de Cupo constituyó un avance, todavía queda mucho por discutir.

En el mismo sentido, la variable racial merece una discusión urgente. Si se analiza una foto de los representantes del pueblo argentino, se advierte que todos son blancos. Pero en la calle, la paleta cromática de la ciudadanía es multicolor y mayoritariamente de piel oscura. Es decir, los cuerpos blancos sólo prevalecen en los espacios de privilegio, prestigio y poder: la universidad, el parlamento o las dependencias del Estado. Pero en otros espacios sociales, por lo general la gente es oscura: en el sistema carcelario, los barrios populares y las empresas tercerizadas de limpieza. Para ser empleada doméstica no necesariamente hay que ser mujer y oscura de piel, aunque la mayoría de las personas que ejercen este oficio quedan circunscriptas a esas características.

En nuestro imaginario está muy presente la movilidad social ascendente que abrazó a la abuela italiana o al abuelo judío, sintetizada a principios del siglo XX con “M’hijo el doctor”. Pero los descendientes de indígenas y los afrodescendientes encuentran un techo en su progreso social y muchas veces no tiene que ver sólo con lo económico. Además, si ponemos en la balanza la figura del arquitecto que maneja un taxi, advertiremos que independientemente de que los sectores privilegiados de la sociedad siguen siendo los mismos, la brecha de los excluidos es cada día más amplia.

Durante la administración anterior, la pobreza creció en 15 millones de habitantes. Cabe aclarar que esos pobres no son importados, son argentinos que se hicieron pobres. Y es muy difícil recuperar la equidad social porque esa injusticia tiene un carácter estructural. Por lo tanto, es urgente comprender que el racismo, así como el patriarcado, son fenómenos que afectan a la mayoría. No solamente porque, de hecho, la mayoría son mujeres y la mayoría de la población es no blanca, sino porque el problema del racismo no es un problema de los negros y el patriarcado no es un problema de las mujeres. Es necesario entender que esos son los sujetos y los cuerpos a donde el conflicto apunta, pero que estos conflictos terminan afectando a la sociedad en su conjunto y beneficiando a un sujeto concreto: el varón blanco.

De modo que no se puede ser imparcial, el racismo es un fenómeno que no contempla grises. Como señala la pensadora feminista negra afroestadounidense Ángela Davis:

“No es suficiente con no ser racista, se debe ser activamente antirracista”

Si la perspectiva étnico-racial no está presente a la hora de diseñar, aplicar y evaluar las políticas públicas, el racismo institucional se seguirá reproduciendo.

## Referencias bibliográficas

Carmichael, S. & Hamilton, C. V. (1967). *Poder negro. La política de la liberación en Estados Unidos*. Siglo XXI.

Carneiro, S. (2005). Ennegrecer al feminismo: La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género. En Curiel, O. (Comp.), *Nouvelles Questions Féministes*, volumen 24.

Congreso de la Nación. (1913). *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores*, volumen 20 (p. 790). Senado de la Nación.

Constitución de la Nación Argentina. (1994). 2da Ed. Elegis.

González, J. V. (1931). *El Censo Nacional y la Constitución*. Instituto Cultural Joaquín V. González.

Lao-Montes, A. (2020). *Contrapunteos Diaspóricos: Cartografías Políticas de Nuestra Afroamérica* (pp. 136-137). Universidad del Externado.

Mendizábal, H. (1869). *Horas de meditación*. Argentina.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (p. 246). CLACSO.

Sarmiento, D. F. (2009) *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Beeme.



## **CUINAP | Argentina, Cuadernos del INAP**

Año 2 – N.º 61 – 2021

### **Instituto Nacional de la Administración Pública**

Av. Roque Sáenz Peña 511, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

CP: C1035AAA – Tel.: 4343 9001

Correo electrónico: [cuinap@jefatura.gob.ar](mailto:cuinap@jefatura.gob.ar)

**ISSN 2683-9644**

### **Editor responsable**

Mauro Solano

### **Idea original**

Carlos Desbouts

### **Edición y corrección**

Juan A. Sala Clara

### **Arte de tapa**

Roxana Pierrí

Federico Cannone

### **Diseño y diagramación**

Lucía Fernández

Las ideas y planteamientos contenidos en la presente edición son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición oficial del INAP.

INAP no asume responsabilidad por la continuidad o exactitud de los URL de páginas web externas o de terceros referidas en esta publicación y no garantiza que el contenido de esas páginas web sea, o continúe siendo, exacta o apropiada.

Los Cuadernos del INAP y su contenido se brindan bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 2.5 Argentina. Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial.

El contenido de los Cuadernos del INAP no puede utilizarse con fines comerciales.

Esta publicación se encuentra disponible en forma libre y gratuita en: [publicaciones.inap.gob.ar](http://publicaciones.inap.gob.ar)

**Marzo 2021**



Secretaría de  
Gestión y Empleo Público



Jefatura de  
Gabinete de Ministros  
**Argentina**